

Pedro Alfonso Morales



**Panamá 2018:
más allá de la Literatura
Infantil y Juvenil en
Centroamérica**

Colección: Crónica

Panamá 2018: más allá de la Literatura Infantil y Juvenil en Centroamérica

Pedro Alfonso Morales

David Clasen Róbinson Orobio, el panameño más leonés que conozco –era muy común verle en la ciudad metropolitana cada enero de cada año y durante más de diez períodos– escribe en su libro *Confesiones de un poeta en una ciudad que odia* [Editorial Casa de las Orquídeas, Panamá, 2009] la historia de Joaquín como si fuera Joaquín Carmelo de *Quincho Barrilete*:

Su nombre es Joaquín
vive en los suburbios
de una ciudad que no lo quiere.
Su nombre es Joaquín
camina receloso
entre las esquinas de sombras
los colores de un semáforo.
Su nombre es Joaquín
y a veces se divierte
poniendo a pelear a las hormigas
o tirándole piedras
a ese árbol de mano.
Su nombre es Joaquín
y no conoce el significado
de la palabra pedofilia.
Le suena a dolor en las tripas.
Pero sí sabe
que de acercarse al viejo de la panza gris
será acariciado entre las piernas
y eso
no le gusta.

¿Qué le ocurrió a Joaquín?, le pregunté al poeta de Juan Díaz, corregimiento del sureste de la capital. Un día Joaquín -me dijo David- perdió a su padre y si yo no tuviera a mi familia ahora sería como Joaquín. De allí nació ese libro dedicado al niño, originario del país a donde llegábamos a llenarnos de literatura para niños más de veinte poetas centroamericanos.

Entonces comprendí que Panamá nos reunía para hablar de literatura infantil y juvenil, pero debíamos conocer más la historia del país y su niñez, con las travesuras y vicisitudes de la nación. «Mira», me dijo, señalándome para arriba una docena de edificios altos y brillantes... Y miré apabullado... «Mira», me repitió, señalándome para abajo las casitas sencillas al pie de los rascacielos y cubiertas por pequeños arbustos sembrados en la vía. «¡Ese es Panamá!»

Una noche de marzo recibí llamada de Henry A. Petrie, presidente de Acción Creadora Intercultural [ACIC] - asociación de la cual soy vicepresidente a través de la cual realizamos charlas y talleres de lectura y escritura creativa para estudiantes y docentes de primaria, secundaria y universitaria- para que me alistara a participar en el II Encuentro de Escritores Centroamericanos de Literatura Infantil y Juvenil por realizarse en Panamá entre el 18 y el 22 de abril de 2018, gracias a la invitación de Gloria Melania Rodríguez Molina y su equipo de trabajo.

El 18 de abril de 2018 salí de mi casa a las 3:15 de la madrugada rumbo al aeropuerto, cargado de libros y sueños para los más pequeños de mi país y Centroamérica. Ya Gloria Melania había publicado la lista de participantes de cada patria y el encuentro se avizoraba como algo nunca vivido para nuestras naciones sedientas de literatura para niños. Cosa extraña: poco nos ocupamos de los niños.

En el aeropuerto Augusto C. Sandino me encontré a las siete con Erika Picado y ya sentados ambos en el avión, pasó Alberto Sánchez, con su mochila diciendo adiós como si jugara con su amigo el dragón o emprendiera un viaje rumbo a Ítaca. Luego pasó Katia Cardenal y aunque no nos vio ni llevaba guitarra, cantaba alguna de sus canciones con luces: *En un lugar llora el cielo de ternura / en un lugar todo el verde está de fiesta / y en altamar no muy lejos de Corn Island y el Bluff / un hombre niño pesca un saco en el mar.*

A las 9 y 15 llegamos al Aeropuerto Internacional de Tocumen, Panamá, y nos recibió Lourdes Herrera de Figueroa, directora de la Asociación Panameña de Lectura [APALEC]. Al rato llegaron los salvadoreños Alberto Pocasangre y Eric Lemus, escritor de cuentos para niños el primero; periodista y editor literario que preside la dirección de publicaciones del Ministerio de Cultura, el segundo. De inmediato partimos al centro de la ciudad hasta el Hotel ALOFT, donde nos ubicaron de dos en dos en las respectivas habitaciones.

Alberto Sánchez y Alberto Pocasangre orientados por su celular nos llevaron por las calles para buscar el almuerzo. Detrás Eric Lemus, Erika Picado y yo los seguimos, para al final descubrir que apenas le habíamos dado la vuelta la manzana y desde la otra esquina vimos al Sheraton junto al ALOFT. Seguimos la calle y después de cruzarla hallamos un lugar donde almorzar.

La Universidad Especializada de las Américas [UDELAS]

A las 7 de la noche estuvimos en el salón de UDELAS, donde se realizó la inauguración del evento que presidió Lourdes Herrera de Figueroa, Doris Hernández, Gloria Rodríguez, panameñas las tres, y Brenda Monzón de

Guatemala. Por primera vez, un grupo de traviesos escritores centroamericanos estábamos allí reunidos para valorar nuestra historia literaria infantil y juvenil centroamericana. Un caso raro y excepcional.

Gloria Melania Rodríguez, dijo: «Más que de patrias distintas venimos de todos los oficios del mundo, de todos los colores y de todas las edades, para decirnos lo que hemos hecho en la América Central; qué estamos haciendo y, sobre todo, qué más podemos hacer por y con nuestra literatura infantil y juvenil... siempre harán falta cuentos que apacigüen soledades...».

Al finalizar el evento de inauguración fue grato encontrarme con Ely Espinoza, una de mis alumnas y estudiante de Lengua y Literatura en la UNAN, León, quien ahora vive y labora en Panamá desde hace algunos años y llegó a saludarme después que se enteró que estaría participando en el evento. Allí nos tomamos fotos en compañía de Katia Cardenal, a quien admira y es una de sus cantantes favoritas de música nicaragüense.

Entre otras personalidades allí presentes, recuerdo a doña Margarita Vásquez, presidenta de la Academia Panameña de la Lengua y su esposo, el doctor Rogelio Rodríguez Coronel, presidente de la Academia Cubana de la Lengua. «Cuando nos nombraron presidentes de las academias ya estábamos casados», me dijo sonriente el día de la presentación del libro de Víctor Manuel Ramos. También estaba ahí un hombre blanco, algo bajo, calvo y vestido de negro. Después supe que se trataba del gran poeta panameño, Manuel Orestes Nieto, autor del libro *Aquí nací y moriré*, que es un poema publicado en 17 lenguas:

Aquí nací,
en un diminuto grano de sal
que flotó a la deriva
y se aposentó
en la placenta aguamarina
de mi madre.

Ella nació de la abuela
quien, a su vez, fue hecha de la piel
escamada
de aquellos que vinieron desde las aldeas
distintas
en las cosas de África.

Aquí crecí
en el estallar de las olas contra las rocas
y los desechos de las playas;
entre el óxido del hierro
que hirió la pureza de las finas arenas.

La comitiva de escritores llegó después de las 9 de la noche a Tinajas. La Academia Panameña de la Lengua nos ofreció la cena de bienvenida y una variedad de canciones, ritmos y danzas de la cultura panameña. Un grupo de animosos muchachos con acordeón, guitarras y caja, pujador y repicador ejecutaron piezas magistrales. Al rato salió el grupo de seis jóvenes, tres muchachas y tres muchachos, que con atuendos especiales danzaron las canciones pegajosas. Luego las fotos, las alegrías y el regreso al hotel ALOFT, donde compartiría habitación con Carlos Rubio Torres de Costa Rica.

El desayuno con tres ticos y la aparición de Ruth

El 19 de abril de 2018 desayuné con tres ticos: Carlos Rubio, Vicky Ramos y Ruth Angulo, ambas compañeras e

ilustradoras de libros para niños. Ellos representaban a su país en este evento literario y cultural.

Cuando supe que compartiría habitación con Carlos Rubio no me agradó la idea. En mayo de 2014, interesado en una antología del cuento centroamericano, envié carta a Carlos solicitándole un cuento para dicho trabajo. Carlos, en vez de responderme como debía, me pidió que le escribiera a María Isabel Brenes de la Editorial Costa Rica. No me pareció justo ni correcto y me olvidé de la antología del cuento centroamericano. Pero me quedó el nombre de Carlos Rubio en mi cabeza.

Ahora Carlos estaría ahí en mi propia habitación en este encuentro. Llegué y me acomodé lo mejor que pude para olvidarme de Carlos. Tomé la cama del fondo, descansé un rato y el profesor Rubio no apareció. Al rato llegó y se ubicó en su espacio. Me saludó y yo le respondí con desgano. Desde el piso 17 la vista era impresionante y ya no quise fastidiarme con el mal recuerdo. Hablamos toda la noche y le reclamé la carta de 2014. Carlos se justificó por el mucho trabajo y quizás no le había dado la importancia debida a esa comunicación.

En la mañana, mientras íbamos al desayuno, se disculpó de su actuación anterior y comprobé que Carlos no era el mismo de la carta de hace 4 años. Carlos –que no es rubio– es una gran persona y un docente que conjuga su escritura y su docencia con el cuentacuentos entusiasmado y su *kamishibai*, una especie de teatrillo de madera que pasa láminas en la caja mientras transcurre la historia.

Ya en la mesa, mientras mordíamos las frutas, llegó Vicky Ramos y Ruth Angulo, dos ilustradoras de cuentos para niños. La charla amena y el desayuno sabroso no evitaban que pensara, cuál de las dos ilustradoras habían ilustrado

mi libro *Literatura infantil en Nicaragua: estudio y antología*, publicado por el CNE en 2013. Cuando pregunté, Carlos dijo de inmediato: «fue Ruth». Vino una alegría inmediata... Allí una joven increíble que había visto desde el día anterior y no nos conocíamos ni habíamos hablado. Y teníamos una obra en común sin común.

Ruth Angulo nació en San José en 1974. Ilustra libros infantiles y juveniles desde hace años. Fundó en el 2001 *Casa Garabato*, estudió especialización en arte y diseño editorial. En 2004, junto a otros socios, creó la Editorial Pachanga Kids. Ha participado en numerosas exposiciones dentro y fuera del país.

En 1997 se graduó en Arquitectura de la UCR. Becada en Historia del Arte en el Instituto Politécnico de Madrid en 1994. Se especializó en Urbanismo en el IHS en Rotterdam en 1998. Hoy trabaja como arquitecta de forma independiente e ilustra más de 90 títulos. Actualmente se dedica a la creación editorial, escribir, ilustrar, diseñar y producir sus propios textos.

Después del desayuno, con Carlos de fotógrafo, improvisamos en el lobby del hotel, una entrega oficial de mi antología para la ilustradora del mismo, con el agradecimiento que la circunstancia permitía. Ruth, muy emocionada, contó cómo llegó su ilustración a Nicaragua y, a la vez, a mi libro. Un día se sorprendió de ver su trabajo en una obra de literatura para niños, sin haber autorizado la publicación de la imagen. En realidad, ella había regalado una copia a *Libros para Niños*, pero el original correspondía a una señora de Costa Rica.

Recuerdo que Silma Zamora Duarte de la editorial me envió una propuesta de portada para el libro. Cuando vi a dos niños leyendo sentados bajo un marañón, me encantó

la ilustración. Nunca supe de dónde habían tomado la imagen ni quién era su autor o autora. Así se publicó la obra y autor e ilustradora nunca supimos nada de nuestros orígenes ni labores literarias y artísticas. Por eso el encuentro con Ruth Angulo en el desayuno del ALOFT, la ilustradora de mi libro, fue una de las cosas más bonitas que me ocurrieron en el II Encuentro de Escritores Centroamericanos realizado en Panamá. Nos comprometimos a trabajar un próximo texto que pronto le enviaré como continuación de una labor que iniciamos sin querer en 2013, con la publicación de mi texto para niños en Nicaragua y del cual ella es parte importante.

En *Columbus University* con lectura de cuentos

A las 9 en punto estábamos en el piso 27 del *Eurostar Hotels*, sede de la *Columbus University*, donde se realizó la lectura de cuentos centroamericanos. Después de las palabras de bienvenida de Abril Changmarín, hija del gran escritor, Carlos Francisco Changmarín, quien habló en nombre del rector Joaquín Villar-García, Ruth Angulo de Costa Rica leyó un cuento. Siguió Alberto Pocasangre de El Salvador y Alberto Sánchez Argüello, de Nicaragua. Después Jorge Martínez de Honduras y Frieda Morales Barco de Guatemala. Myrna Manzanares de Belice se levantó de su asiento y llamó a varios escritores para contar su historia con un baile que todos gozaron. Cerró la lectura de cuentos Lil María Herrera de Panamá. Fue notorio que los estudiantes que llenaron el salón gozaron con las diversas historias que escucharon esa mañana.

Antes de cerrar la lectura de cuentos, entregué uno de mis libros de narrativa a Yajaira Cerna que se había sentado junto a mí, una mujer de 6 pies de altura, funcionaria de la universidad y quien me respondió todas las preguntas que le hice sobre la casa de estudios. Ella sacó de su bolsa un

lapicero azul que contenía la frase: *Columbus University, 25 Años, www. columbus.edu* y me lo entregó.

Cerca de las 12 del mediodía partimos a la Biblioteca Nacional de Panamá, un lugar extraordinario con espacios y libros suficientes como toda buena biblioteca para la santa lectura que recrea la inteligencia de las personas. De forma libre, Alberto Sánchez Argüello y Víctor Manuel Ramos leyeron sus textos. Carlos Rubio contó su cuento *El libro de la navidad*; Katia Cardenal, también compartió un texto de su creación. Yo participé con un cuento y aproveché para entregar a la responsable de la biblioteca, dos libros y una revista.

Rumbo a Penonomé en abril con poesía

A las 2 de la tarde el microbús se enrumbó sobre la vía Centenario rumbo a Penonomé, nombre que despertó mi curiosidad desde que lo vi en la página del II Encuentro de Escritores Centroamericanos de Literatura Infantil y Juvenil. Después de pasar por el Puente Centenario, Vacamonte, La Chorrera, Capira, Chame, San Carlos, La Ermita, Antón, Llano Marín, llegamos a Penonomé, capital de la provincia de Coclé, al oeste de la provincia de Panamá y ubicada (la capital) en el centro geográfico del país.

«Penonomé es la ciudad de las ventanitas», me dijeron. ¿Ventanas? ¿Por qué urbe de ventanitas? Ah, las casas están llenos de muchos abogados y por eso, muchas ventanas. Cuando los pobladores buscaban a un abogado en la madrugada, los letrados no tenían tiempo de vestirse. Se encajaban el saco y asomaban su rostro en la ventana como si vistieran pulcramente. En realidad, se habían puesto el saco sobre el short que vestían en esas horas.

El nombre de Penonomé gira en torno a un cacique indígena llamado Nomé. Existen tres versiones sobre el calificativo: la primera es la *pena de Nomé* al morir la mujer a quien amaba. La segunda se refiere a un conquistador llamado Badajoz quien persiguió a Nomé y lo torturó para obligarle a decir dónde guardaba sus riquezas y matarlo y en su sepulcro había una lápida con la leyenda: *Aquí penó Nomé*. La tercera versión es la que dice que su nombre era *Be Nu Nomé*.

Esa noche pernoctamos en el hotel Coclé, pero antes fuimos al recital de poesía en el Museo de Penonomé que dirige Alberto Huete. El evento se le dedicó a una de las grandes maestras de la ciudad: Sofía Quirós de Tejeira. Su hijo Simón dijo que en realidad su madre se llamaba María Magdalena Quirós y Quirós y falleció debido a que ya no le alcanzó tanto amor en su corazón.

Sofía Quirós de Tejeira fue una maestra como me gustan: enseñaba y escribía. En el museo observé sus poemas que bien vale la pena, reproducir:

Mi hermano indio

En mis montañas coclesanas
tengo un hermano indio,
que en este día de recuerdos
debo exaltar su prestigio.

Su casa es muy bella
con jorón de cañas,
techo de pencas, donde la luz del alba,
abrillanta las gotas
de rocío cuajadas
en las flores silvestres
que el patio engalanan.

Mi hermano indio trabaja;
no es su vida indolente
de siesta y hamaca:
descuaja los montes
derriba los árboles
con su fuerte hacha
y, perseverante, siembra la simiente
en la tierra virgen, en la tierra casta.

Mi hermano indio es valiente:
se encara a las fieras, vadea los ríos,
la montaña escala,
y estoicamente sufre la inclemencia
de natura brava.

Yo quiero a ese indio olvidado
de nuestras montañas,
por su vida sencilla
y su tristeza mansa;
y pido al Dios bueno
con toda mi alma
que proteja su suelo
y bendiga su raza.
Sofía Quirós de Tejeira.

De regreso al hotel fui con Carlos al bar a pedir el coctel de bienvenida. Lo tomamos y luego Carlos pidió vino y yo traté de comunicarme con mi familia. En tanto, el video de música juvenil no nos dejaba conversar. ¿Vas a tomar vino?, me preguntó Carlos, y le dije que no. Yo me tomaré una copita para dormir, me dijo. Al rato regresamos a la habitación, mientras intentaba comunicarme con mi familia con el celular de Carlos. Apenas nos acomodamos en la habitación y alguien avisó que había dejado mi cámara en el bar. «Yo me tomo el vino y vos te emborrachás», me dijo Carlos, cuando supo que había dejado el aparato en el mostrador.

Entonces escribí en mi libreta de notas:

Sofía, la maestra de Penonomé

Sofía Quirós de Tejeira,
la maestra Fita de Penonomé
que se llamaba María Magdalena
murió del corazón, según el hijo.

Amó a su marido

a sus hijos

a sus nietos

a sus hermanos

a sus primos

a su familia

a su comunidad

a su escuela

a las aves del campo

a los animales

a los ríos y mares

a los peces y tortugas

a su pueblo de Penonomé

y ya no le alcanzó tanto amor.

De seguro a mí también me amó:

y yo aquí en Penonomé entre la gente,

mientras en Nicaragua el 19 de abril de 2018

los estudiantes entregan su sangre por la
libertad.

La gente se levantó de sus laureles y canta:

ayer que salí dejé un país y hoy tengo otro.

Imposible ver la esquina del CUUN en llamas
desde el parque La Merced de sábado en la
noche.

Los jóvenes levantan sus gargantas en las calles
de Managua: la libertad levanta sus manos en
Coclé.

Sofía, la maestra, recibe el homenaje del
pueblo,

mientras allá el pueblo se desangra en las calles.

Penonomé: 19-20 de abril de 2018.

El viernes 20 de abril de 2018 fuimos a la Universidad de Panamá. Allí se presentó el libro *Crónica de viaje entre La Esperanza y la Costa Norte* de mi amigo Víctor Manuel Ramos, una obra que ya había leído y me gustó mucho la historia. La presentación estuvo a cargo de Brenda Monzón de Guatemala y Eric Lemus de El Salvador. En medio de ambos, Víctor Manuel Ramos de Honduras se gozaba con el libro de crónicas de su familia en Honduras. Cada uno expuso el sabor de las lecturas y la presentación a los jóvenes estudiantes les resultó muy fructífera para saber por dónde iba la historia del libro de Ramos y sus peripecias en la travesía.

Una de las personas satisfechas con la presentación fue la profesora Donatila Vásquez de Ayala quien se sintió muy complacida con la alegría de sus estudiantes. Algunos de los jóvenes se expresaron motivados para leer la crónica, pues les recordaba las historias de su familia. Cuando me encargaron su lectura, le dije a Víctor Manuel Ramos, tuve miedo que la obra no me gustara. Resulta que en 2012 leí su ensayo que presentó en el Simposio Dariano y no me había gustado. Si el libro este -me dije- está como el ensayo, no quiero leerlo. No me gustará...

Después de la primera página quedé encantado con el texto. La motivación me llevó tanto que pensé que debo escribir también la historia de mi familia. Esos viajes en carreta, burros o caballos son tan nuestros que uno siente, mientras se lee, que vamos colgados entre los tarantines que cargaban los burritos. Y así, a cada paso, descubrimos una serie de objetos, cosas y costumbres muy propios de la

región. Y eso causa una felicidad terrible de candidez. Este libro me hizo feliz.

Esa mañana nos dividimos en tres grupos de escritores: los que quedamos en la presentación del libro; otro grupo se fue a visitar la escuela del Guabal que según me dijeron quedaba retirado; y otro más, a la escuela Sofía Quirós de Tejeira. Por lo que supe después, a todos les fue bien en sus visitas, pero no tanto como a nosotros que gozamos con el libro de Víctor Manuel Ramos.

Después de la presentación conversé con Brenda Monzón. Hasta ese momento conversé con ella. Después supe que Brenda era hija de un gran músico guatemalteco: José Ernesto Monzón (31 de diciembre de 1917 / 24 de septiembre del 2003), un compositor y cantautor guatemalteco cuya composición musical la desarrolló como entretenimiento y en general, la dedicó a la belleza, a la patria y de forma muy especial a distintos paisajes y destinos de Guatemala.

Le comenté que en 2014 había estado en Antigua Guatemala en un evento cultural. Y como cantaríamos canciones nicaragüenses, le pedí a José Antonio Gómez, que me mostrara una canción guatemalteca para cantarla. Tony me dio el nombre de *El Grito* de José Ernesto Monzón. Esa tarde de domingo cantamos su música guatemalteca muy conocida.

Yo soy puro guatemalteco
y me gusta bailar el son,
con las notas de la Marimba
también baila mi corazón.

Cuando bailo con mi María
hasta un grito me sale así...

que rechulas son las inditas
cuando las veo bailar el son,
con sus faldas levantaditas
van taconeando con suave rumor.

Para bailar...
indita mía yo voy palmeando alrededor,
para gritar...
con una mano tomo el sombrero y lo hago así.

Yo ya me voy...
me voy cantando
me voy gritando lejos de aquí,
te canto a ti...
mi Guatemala tierra querida donde nació.

Un año después, mientras clausuraba el curso de la metodología Leo, Comento, Imagino y Creo en El Jicaral, municipio de León, me ocurrió la anécdota que le conté a Brenda. Uno de los niños, originario de Santa Rosa del Peñón, otro municipio de mi ciudad, vecino de El Jicaral, nos ofreció un canto en la clausura. Claro, le dije, escucharemos tu música. El niño comenzó:

Yo soy puro Santarroceño
y me gusta bailar el son,
con las notas de la Marimba
también baila mi corazón.

Cuando el niño terminó de cantar, le pregunté: ¿Y quién te enseñó esa canción? ¿Quién es el autor? Allá en Santa Rosa la cantan para las fiestas patronales, me dijo el niño. ¿Qué increíble es la música?, pensé. Si no supiera que la letra y música es de José Ernesto Monzón, pensaría que su autor es de Santa Rosa del Peñón.

Ese día les aclaré a las maestras y estudiantes que la tonada que habíamos escuchado era un son guatemalteco de José Ernesto Monzón. Eso le dije a Brenda, la poeta, esa mañana, mientras concluía la presentación del libro de Víctor Manuel Ramos en la Universidad de Panamá.

En la tarde tuvimos la primera sesión de trabajo sobre literatura infantil y juvenil. Frieda Morales Barco de Guatemala expuso la situación del cuento infantil y juvenil en Centroamérica y Latinoamérica, destacando los diversos trabajos y publicaciones en cada uno de los países. Luego se debatió sobre interrogantes como: ¿Tenemos literatura infantil? ¿Qué hacemos en los países? ¿Existen políticas públicas destinadas a la producción y difusión de obras infantiles? ¿Qué publicaciones se realizan en Centroamérica? ¿Existe crítica literaria sobre la literatura para niños? ¿Qué estudios se han realizado sobre el tema? ¿Qué problemas enfrentamos en cada uno de los países?

Después del debate que contó con la participación de la mayoría de escritores se aprobó trabajar: la identidad del grupo allí reunido; cómo identificarnos los autores de literatura para niños y hacernos visibles frente al resto de géneros literarios y demás creadores. Trabajar la literaria de las obras para niños y difundir las valoraciones de las obras infantiles.

Organizar una antología integral de textos para niños que integre cuento, poesía y teatro. Para ello se seleccionarán los textos por país y se solicitará a los autores ceder los derechos de autor para su publicación en papel. Alberto Sánchez Argüello se encargará de recibir los textos para dicha obra. Esto se hará este año y existe un fondo para su publicación.

También se trabajará una antología que recoja la historia de la literatura para niños en cada país. En este grupo se integrarán Carlos Rubio de Costa Rica, Alberto Pocasangre de El Salvador y yo por Nicaragua, más un miembro por cada país quienes recopilarán las historias de sus lugares. Se mencionó posteriormente la fecha del 25 de mayo de 2018 para entregar unas 30 páginas por trabajo. Al final, Gloria Melania dijo que había un fondo económico para publicar ambos trabajos.

Por la noche, volvimos al Museo de Penonomé, donde continuaba el Festival de Poesía Penonomé en abril 2018. Ya algunos miembros de las delegaciones habían participado en los recitales: Edgard Centeno, Carlos Rubio, Myrna Manzanares, Héctor Collado. Esa noche se presentó un grupo panameño de música clásica que interpretó variadas canciones que el público en buena cantidad gozaba desde sus sillas en plena calle, a media cuadra de la iglesia del lugar.

El sábado 21 de abril de 2018 fuimos al parque de Penonomé. Allí se realizaba el recital de poesía, donde Carlos Rubio contó su cuento de *La danta en pasarela*, auxiliado con su kamishibai. La lectura del kamishibai se realiza colocando las láminas en orden sobre un pequeño soporte/ranura del teatrillo, de cara al auditorio y deslizando las láminas una tras otra, mientras se cuenta la historia.

En la otra esquina y bajo toldos para la ocasión se realizaba la feria de libros donde los escritores pusimos algunas obras para que los lectores aprovecharan la oportunidad de adquirir los ejemplares. Jorge Martínez, escritor hondureño, era quizás el más feliz de los autores ofreciendo sus trabajos. Si le atacan las penas en la vida: lea, decía el poeta, mientras mostraba una de sus novelas.

Si está triste, porque su mujer lo abandonó: lea, repetía entre risas y seriedad. Y todos empezamos a hacerle coro a su divertida manera de ofrecer sus obras.

En tanto, Vicky Ramos, destacada ilustradora costarricense expuso en la Universidad del Trabajo Olmedo Domingo Olbertc, su experiencia en la ilustración de obras para niños y la importancia de las imágenes para estimular la imaginación de los infantes. Muchos de nosotros no asistimos a esa conferencia debido a que nos encontrábamos en la feria del libro en el parque de Penonomé. Por eso cuando consulté a Vicky Ramos sobre su presentación me dijo:

Pedro: mi exposición se basó primero en hablar de mi experiencia de ilustrar libros para niños y la importancia que tiene la lectura complementaria de las imágenes para estimular la imaginación de los niños y niñas. Luego les conté de mi experiencia personal de hacer un álbum ilustrado mostrando el proceso creativo alrededor del libro *Bienvenido Donnie*, la historia de un perro guía desde la óptica del propio perrito, es decir, cómo yo me puse en el lugar del perro para expresar la solidaridad y el trabajo de equipo partiendo de un personaje que existió en la vida real y con quien tuve la oportunidad de compartir. Y finalmente les expuse paso a paso las recomendaciones técnicas para la creación de un álbum ilustrado y sus alcances.

En la tarde regresamos a la Universidad de Panamá para concluir y aprobar los acuerdos tomados la tarde anterior. La sesión se inició con la lectura de un pronunciamiento de los escritores en favor de los estudiantes y pueblo de

Nicaragua que había salido a las calles de defender sus derechos. Gloria Melania, leyó:

Manifiesto sobre los hechos de represión en Nicaragua

Al llegarnos la noticia, por medio de informaciones tradicionales y medios independientes sobre los hechos de represión en la hermana República de Nicaragua, sostenemos solidaridad con el pueblo de Nicaragua.

Reconocemos el sacrificio legítimo que nace desde las bases de una nación aguerrida y comprometida con los derechos humanos desde la lucha por la libertad y la autodeterminación de los pueblos, este ha sido su principal eje en los movimientos sociales que buscan un país justo, equitativo en sus políticas de gobierno nacional y justo con los demás pueblos, pueblos a los que pertenecemos y por lo que nuestra voz se expresa en contra del maltrato a estudiantes universitarios, a nuestros semejantes.

Creemos en la consulta popular, en la participación ciudadana para cada una de las propuestas que se pretenden aplicar y consolidar en el marco de derecho. Ningún gobierno se ha afirmado con su pueblo cuando impone medidas sin el consentimiento de la población o sin, por lo menos, haber extendido un diálogo mediante mecanismos democráticos y respetuosos.

En los últimos años, nuestra región centroamericana, ha vivido incertidumbre con prácticas de imposición política de las instituciones gubernamentales. Estas prácticas nos han hecho salir a las calles a protestar y exigir en derecho ciudadano: consulta nacional para políticas internas que tocan el valor y derecho común y, del mismo modo, nos ha tocado exigir la anulación inmediata de leyes inconsultas que van en contra de la paz y bienestar social del pueblo.

Dicho esto, el II Encuentro de Escritores Centroamericanos de Literatura Infantil y Juvenil, nos identificamos plenamente con el pueblo nicaragüense que se ha visto obligado a protestar contra la imposición que viola sus derechos, por los que ha luchado con su sangre.

¡Qué viva el pueblo nicaragüense!

Dado en Penonomé, República de Panamá, 21 de abril de 2018.

De nuevo estábamos ahí: Eric Lemus de El Salvador, Jorge Martínez de Honduras, Carlos Rubio de Costa Rica, Mirna Manzanares de Belice, Irene Guerra de Panamá, Frieda Morales que dirigía la mesa y yo. Cada ponente expuso en cinco minutos la historia de la literatura infantil y juvenil de cada uno de los países.

Al final se retomaron los dos grandes trabajos que los escritores acordamos y aprobamos: la historia literaria de la literatura infantil y juvenil en Centroamérica y una antología integral de textos representativos de cada país. Quizás pueda parecer un mínimo esfuerzo, pero sabemos

que la literatura para niños ha estado en segundo plano y este II Encuentro de Escritores Centroamericanos de Literatura Infantil y Juvenil ha despertado mucho interés en favor de la niñez.

El carnaval en Penonomé y Victoriano Lorenzo

El sábado 21 de abril de 2018 en la tarde hubo carnaval en Penonomé. Según supe después, es una ciudad de carnavales diversos. Por ejemplo, el carnaval acuático que se realiza desde 1970: es un desfile de balsas decoradas, donde las princesas ataviadas con lujosos y coloridos vestidos recorren el balneario Las Mendozas, del río Zaratí. Otro carnaval muy conocido es el Carnaval El Manguito.

Ese día fuimos invitados especiales y la curiosidad me llevaba de la mano por las calles. La gente viste de blanco o de negro: por supuesto, me puse mi camisa negra, pues no andaba de color blanco. Carlos Rubio corrió a una tienda para buscarse su guayabera blanca. Víctor Manuel Ramos también lo vi de blanco. Aparecieron los chales y los pañuelos en las cabezas de las mujeres.

El carnaval es algo extraño o por lo menos no los he visto en mi tierra de ese modo. Algunos de los jóvenes danzan y hacen teatro mientras caminan por las calles. Es un teatro callejero y de carácter religioso. Era notorio, por ejemplo, el robo de la campana de la iglesia que dos muchachos cargaban simulando que se la robaban. Más extraño me resultó que un hombre ya mayor, con atuendo raído, sombrero y una antorcha en la mano, explicaba a las personas en las puertas de las casas que los miskitus de Nicaragua llegaron a Penonomé. ¿Los miskitus de Nicaragua? Ah, Fernando Saavedra tiene que venir a investigar aquí.

En tanto, Katia Cardenal, Edgard Centeno, Erika Picado, Alberto Sánchez y yo, los cinco nicas que nos juntamos en Penonomé, mientras participábamos en el carnaval en las calles de la ciudad, pusimos con marcador rojo en nuestras manos el nombre de # SOS NICARAGUA y lo mostramos a la población y a los camarógrafos como muestra de solidaridad con los estudiantes y el pueblo que luchaba en las calles de los departamentos de Nicaragua.

De pronto, en una de las paredes apareció el nombre de Victoriano Lorenzo que resonaba en mis oídos desde mediados de los años 70. ¡Qué cosas, me dije, no sabía que Victoriano Lorenzo nació en Penonomé! Ahora debe saber que la situación no está bien en mi país. Y su nombre que fue nombre de una columna guerrillera en los setenta, ahora me miraba con mucha curiosidad.

Victoriano Lorenzo nació en Penonomé, provincia de Coclé, en 1867. Hijo de Rosa Lorenzo y María Pascuala Teolla. Sufrió crueldades físicas, morales y económicas igual que los indígenas. Eso lo llevó a una querrela (1890) con el regidor colombiano Pedro de Hoyos. En defensa propia mató al regidor. Se presentó ante las autoridades, lo detuvieron y lo condenaron a 9 años de prisión. Cumplió su pena y regresó a su pueblo El Cacao.

Fue secretario del Gobernador del Cabildo Indígena y nombrado Regidor en el año 1889. En el año 1900, ante las injusticias e iniquidades cometidas por los gamonales contra la población indígena, apoya el bando liberal, contra el gobierno conservador y se inicia la histórica Guerra de los Mil Días (1889-1902).

En la noche volvimos al parque, donde continuaba el Festival de Poesía Penonomé en Abril. Algunas de mis colegas poetas se anotaron para leer su poesía. Cuando

llegamos ya habían sido llamadas y no participaron. Rebeca Becerra de Honduras se puso triste y molesta por no haber participado. Yo vengo, me dijo, representando a mi país y quedé como irresponsable al no estar presente al llamado. Creo que solo Mirna Manzanares, la beliceña, leyó en inglés su poesía.

Esa noche se presentó el coro Cuarto Centenario de Penonomé conformado por jóvenes y señoras de la ciudad. Entre las piezas que entonaron recuerdo La pollera achocolatada y Serenata marina, dos piezas que la población disfrutó sentadas en sus sillas en el parque frente a la iglesia y en horas de la noche.

Un brindis final en el Hotel Village

De regreso en el hotel y después de la cena nos llevaron a la piscina del hotel para el brindis final de la jornada literaria. Y en esto, agradezco mucho a Gloria Melania Rodríguez Molina, panameña-cubana, y a David Róbinson que se portaron a la altura con el grupo de escritores participantes.

En este sentido, mi reconocimiento para todos los panameños que se involucraron en la jornada como organizadores o participantes y nos atendieron muy bien en el encuentro. Vale la pena mencionar sus nombres y ojalá no se me quede por fuera ninguno: Gloria Melania Rodríguez, Lourdes Herrera, Anayansi Barrantes, Mariafeli Domínguez, Vasco Franco, Dicky Aparicio, Irene de Delgado, Héctor Collado, Dagoberto Chung, David Róbinson, Lil María Herrera, Elsa Canto, Zary Alleyne, Margarita Vásquez, Martha Noemí Noriega, Alex Lovera, Ian Lovera, el niño prodigioso que preguntó mejor que los adultos.

Además, quiero agregar los nombres por cada país: Mirna Manzanares, Belice; Frieda Liliana Morales Barco, Brenda Zacnité Monzón, Guatemala; Alberto Pocasangre, Eric Lemus, María Guadalupe Castellanos, El Salvador; Víctor Manuel Ramos Rivera, Rebeca Etel Becera Lanza, Elisa Logan, Jorge Martínez Mejía, Honduras; Katia Cardenal, Erika Picado, Alberto Sánchez Argüello, Pedro Alfonso Morales, Nicaragua: luego se unió Edgard Centeno; Vicky Ramos, Ruth Angulo, Carlos Rubio Torres, Costa Rica.

Ya todos reunidos en una rueda de camaradería les propuse cantarles sin guitarra un par de canciones nicaragüenses para alegrar el ambiente. Y todos de acuerdo comencé con *Palomita Guasiruca* que muchos corearon, especialmente, Jorge Martínez Mejía que creció oyendo música nicaragüense. Luego, canté *La cabra piquetona*, otra canción de nuestro folclor igual que la anterior.

Pero nunca esperé que Myrna Manzanares de Belice se animara tanto con *Azúcar y pimienta*, canción que grabó Santiago Paiz Carvajal (01-01-1932 / 02-02-1982) cantor campesino conocido como El Indio Pan de Rosa de El Terrero, Larreynaga. Por consideración a Myrna Manzanares y porque sé que la gozará de nuevo, la copiaré:

Azúcar y pimienta

Azúcar y pimienta, clavito de olor,
se muere Micaela que llamen al doctor.
Azúcar y pimienta, clavito de olor,
se muere Micaela que llamen al doctor.

El doctor le pone la mano en los ojos.
Dice Micaela: estos son antojos.
Azúcar y pimienta, clavito de olor,
se muere Micaela que llamen al doctor.

El doctor le pone la mano en la oreja.
Dice Micaela: deja, deja, deja.
Azúcar y pimienta, clavito de olor,
se muere Micaela que llamen al doctor.

El doctor le pone la mano en la nariz.
Dice Micaela: me hace muy feliz.
Azúcar y pimienta, clavito de olor,
se muere Micaela que llamen al doctor.

El doctor le pone la mano en la boca.
Dice Micaela: este me provoca.
Azúcar y pimienta, clavito de olor,
se muere Micaela que llamen al doctor.

El doctor le pone la mano en un pecho.
Dice Micaela: qué hombre más arrecho.
Azúcar y pimienta, clavito de olor,
se muere Micaela que llamen al doctor.

El doctor le pone la mano en otro pecho.
Dice Micaela: este va derecho.
Azúcar y pimienta, clavito de olor,
se muere Micaela que llamen al doctor.

El doctor le pone la mano en la barriga.
Dice Micaela: siga, siga, siga.
Azúcar y pimienta, clavito de olor,
se muere Micaela que llamen al doctor.

El doctor le pone la mano en el ombligo.
Dice Micaela: este si es mi amigo.
Azúcar y pimienta, clavito de olor,
se muere Micaela que llamen al doctor.

El doctor le pone la mano en las piernas.
Dice Micaela: ya no estoy enferma.
Azúcar y pimienta, clavito de olor,
se muere Micaela que maten al doctor.

Dagoberto Chung me sorprendió. No solo había estado en Nicaragua, sino que cantó *Tío Caimán*, la famosa canción que había escuchado por años en las voces de Quilapayún y los Guaraguaos. Menos que supiera que la famosa canción era el hermoso poema del panameño Carlos Francisco «Chico» Changmarín.

Dagoberto Chung o *Dagocuenta* es teatrista, actor, director y escritor de teatro. Realiza teatro popular desde 1978. Egresado de la Escuela Nacional de Teatro (1986). Desde 1987 dirige la Unidad del Teatro Colonense. Desde 1998 investiga oralidad y narra en comunidades rurales y urbanas de Panamá.

Participó en el Encuentro de Contadores de Historias de Buga (año 2000). Ha sido tallerista y cuentacuentos del Proyecto *El Abuelo de mi Abuela* y de todas (5) las Ferias Internacionales del Libro en Panamá. Miembro del equipo de facilitadores del Plan Nacional de Lectura del INAC (Instituto de Cultura). Dirige el Programa *Alegría en la Calle* (recreación y arte en barrios marginales) desde hace 23 años. Coordinador Pedagógico del Proyecto *Cuenta Conmigo*. Miembro de la Red Internacional de Cuentacuentos.

Ahora cantemos con Dagoberto Chung y Chico Changmarín esta clásica poesía de la música latinoamericana que canta a la liberad y a los atropellos del

imperio norteamericano en el famoso personaje de terrible recordación.

Tío Caimán

(Carlos Francisco Changmarín)

Tío caimán
menea la colita,
tío caimán,
como una señorita.
Tío caimán
menea la colota,
tío caimán
como una señorota.

Yo tenía mi casa chica
clavada entre mar y mar
pero vino la tormenta
y con ella tío caimán.

De repente el territorio
de sur a norte se abrió
la parcela que allí estaba
tío caimán se la tragó.

Puso el caimán su bandera
y la mía me la quitó
yo le dije: «tío caimán,
eso no lo aguanto yo»...

Tío caimán hablaba inglés
y andaba por todo el mundo
y en cada sitio que iba
metía su colmillo inmundito.

Hoy con su cola cortada
anda loco el tío caimán
le dieron palos en Cuba
y le dan palo en Vietnam

(Hoy con su cola cortada
el caimán se cayó al agua
le dieron palos en Cuba
y también en Nicaragua.)

Y yo como soy moreno
a mí no me engaña naide
le daré palo al caimán
a su padre y a su madre.

Rebeca Becerra Lanza, escritora hondureña, se había quedado triste y enojada, porque no pudo leer su poesía en el parque de Penonomé en el marco del Festival de Poesía Penonomé en Abril.

Por eso, cuando Dagoberto Chung terminó de cantar se inició una ronda de lectura de poesía. Rebeca fue la primera: sacó sus libros y apuntes y nos sorprendió su poesía dura, dolida, conmovedora, sobre todo, aquella que le dedicó a su hermano Eduardo Becerra Lanza, como dice ella «desaparecido, torturado y asesinado en agosto de 1982».

La poesía de Rebeca es contundente y golpea con un mazo. Se percibe en sus imágenes táctiles como si de piedras volcánicas se tratara. Pero, ¿quién es Rebeca Becerra Lanza? Una de las escogidas de las letras hondureñas.

Rebeca Ethel Becerra Lanza de nacionalidad hondureña, nació en Tegucigalpa, Honduras en 1970. Es licenciada en letras con orientación en

la literatura por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Estudió en la escuela nacional de arte dramático y fue miembro del taller de poesía “casa tomada” (1922-1994).

En el año de 1992 recibió el premio Único Centroamericano de Poesía “Hugo Lindo” en la ciudad de San Salvador, El Salvador por su libro denominado “Piedra y luna” inédito. Sus trabajos de poesía, cuento y ensayo han sido publicados en revistas nacionales y extranjeras.

Sus obras publicadas son: *Sobre las mismas piedras* (2004), *Las palabras del aire* (2006), *Piedra y luna*, *Tiempo adentro* y *El Fondo de las cosas* (inéditos).

Las viejas horas

A mi hermano Eduardo Becerra Lanza desaparecido, torturado y asesinado en agosto de 1982.

Las viejas horas vuelven,
encienden los caminos de la sangre,
y me enseñan tus huesos inundados de
espanto.

Ciudad, apenas te percibo
como un nido sobre un árbol desnudo;
una gota de agua solitaria
enredada en los labios.

Las viejas horas me abrazan,
me torturan como a ti,
como a ti hermano.

Me sangran,
me sangran,
me quebrantan los huesos
y me pintan el pelo
como un río de polvo
que atraviesa tu rostro.

Pequeña ciudad
tu voz me susurra en la espalda,
y los pasos avanzan;
la piel se me desgaja de los huesos.

Y somos iguales, hermano,
los dos sentimos frío
y nos buscamos en dos ciudades
sobre la misma tierra.

México, D.F. 2006

El trato que hicimos

El trato que hicimos, viejo,
fue que vinieras a visitarnos
y no te quedaras disfrutando de la muerte.
Que buscaras a los demás,
y vinieras con el esqueleto de las hojas,
dormido en los azahares del limonero,
fresco en la flor de los duraznos,
a suspirar en mis oídos, tu palabra silenciosa.
A esta hora debes estar charlando de nosotros,
presintiendo que poco a poco nos vamos ir
juntando
uno detrás del otro,
como una piedra detrás de otra piedra;
— piedra sobre piedra —,
como se juntan las hojas del árbol

cuando llueve de repente.
Qué necio eres,
hasta en la muerte hay que regañarte,
¿por qué no vuelves a casa?

Apenas escribo

1

Un cuarto vacío,
lleno apenas:
Dos camas unidas,
una silla de carrito dormida en su forma.

Un gato sobre el planchador
dormido en su mundo,
una plancha que parece otro gato blanco,
un televisor apagado
hace apenas unas horas,
películas apiladas asfixiadas,
almohadas que absorben mis bostezos.

Cortinas que caen derramando
flores sobre el piso de granito,
cobijas que simulan enormes montañas
y una que otra extraviada hormiga
que se atreve a desafiarlas.

2

Un cuarto vacío,
lleno apenas:
Paraguas que cuelgan lejos del agua,
un armario de madera de pino
que hace juego con la silla de carrito,
que hace juego con la esquinera de pino,

a su vez hacen juego
con el marco de la ventana
con vidrios elaborados
con arena de mar.

3

Un cuarto vacío,
lleno apenas de mí misma.

El hombre diminuto

Había un hombre que era una casa diminuta,
habitaba el centro mismo del espacio,
al cortarse el pelo y las uñas
se cortaba también el tiempo.

Su corazón caminaba
en el hueco del universo,
crecían raíces de espuma en sus dedos,
caía lluvia de su frente.

No cabía más que un día en sí mismo,
un día derramado en sangre,
una noche de cenizas muertas.

Era un hombre que era una ciudad pequeña.
Se escondía en los puntos precisos de los
vértices.

Yo,
quería que tocara mi rostro,
que me abriera los ojos,
la boca,
pero la vida es una triste hormiga
que ha perdido una hoja.

Nadie pudo llegar a la altura de su muerte.
Nadie pudo cerrar sus ojos
porque eran diminutos como la arena.

Era un hombre diminuto
y solo yo pude verlo.

Cuando Rebeca terminó de leer su poesía de *El hombre diminuto*, su último poema de la selección, su compatriota, Jorge Martínez Mejía, con su ya consabida socarronería dijo, refiriéndose al poema *El hombre diminuto*: «yo pensé que hablaba de mí...» Después Erika Picado les pidió a Katia y a Alberto que leyeran uno de sus poemas. Primero pasó la destacada artista del Dúo Guardabarranco y después su amigo el dragón que venía con las luces de sus fuegos.

La paz camina

Erika Picado

La lluvia cae sin luces.
Me asfixia.
La señal es un diálogo
sin fragmento con un lapicero rojo.
Intento pintar.
La paz.
La paz.
La paz.
La luz. La luz. La luz.
Tocando el cielo. Intento
cantarle al sol. Arde y quema
a las luciérnagas mágicas
que cantan su canción.
Nunca intenté dudar
de tu coraje, pero si
de algún golpe del mar.
La paz camina aceleradamente con la luz del
sol.

El Paraíso y el río Zaratí

De regreso el domingo 22 de abril de 2018 de Penonomé a ciudad de Panamá fuimos a desayunar a la finca El Paraíso de la escritora Mariafeli Domínguez, que se ubica a la orilla del río Zaratí. Un lugar muy bonito en las afueras de Penonomé.

«La subcuenca del río Zaratí es de vital importancia para la provincia de Coclé, ya que constituye una de las principales fuentes de abastecimiento de agua, que son utilizadas para consumo humano y para actividades agrícolas, ganaderas y agroindustriales. Comprende los corregimientos de Cañaverál, Penonomé, Pajonal, Toabré, Chiguirí Arriba y Coclé en el distrito de Penonomé, y los corregimientos de San Juan de Dios y El Valle en el distrito de Antón», según el trabajo *Proyecto para el Manejo y Gestión Integrada de la Subcuenca del Río Zaratí* elaborado por Genoveva Quintero y Victoria Hurtada.

¿Por qué se llama Zaratí?, le pregunté a don Alberto Huete, responsable del Museo de Penonomé que se hallaba sentado con dos amigos más esperando el desayuno. Ah, es una historia muy bonita y conmovedora, me dijo. Resulta que Zara se enamoró de un joven y su padre no quiso que se casara con el muchacho. Entonces Zara se lanzó sobre el charco y se ahogó. Cuando el joven supo que su novia se había suicidado ahogándose en el charco, dijo: Zara a ti voy, y se lanzó en el mismo charco y también se ahogó. Desde entonces nació el río de Zaratí que se pasa siete veces en el trayecto de Panamá a Penonomé.

Entonces fuimos a orillas de río Zaratí como si viéramos a los jóvenes ahogados en sus aguas. Erika Picado de Nicaragua, María Guadalupe Castellanos de El Salvador y yo, nos tomamos fotos en la ribera del río Zaratí después

del desayuno en la finca El Paraíso como un homenaje de los jóvenes.

El 24 de abril de 2018 salí con mi amigo David Róbinson a las 6 y 30 de la mañana rumbo a su colegio: Elena Chávez de Pinate. Me presentó a algunos de sus colegas y terminamos en el aula de séptimo grado de la maestra Flora Gamboa. ¿Me puedo quedar observando su clase?, le pregunté la profesora.

Allí permanecí los 38 minutos, mientras la maestra abordaba el abecedario. Después de explicar el tema realizó el taller, es decir, las actividades que decimos nosotros. ¿Cuántos libros se han leído?, pregunté de nuevo. Y me explicó que no han terminado la obra escogida, porque contiene muchos cuentos y autores. Descubrí que nos pasa igual que aquí: poca lectura con los muchachos.

Luego fuimos al laboratorio de mi amigo. Revisó algunas tareas pendientes que los muchachos llevaron en USB. En la pizarra se miraba a los muchachos haciendo sus manualidades que luego entregaban al maestro. De pronto, David puso en su computadora «Gloria» de la Misa Campesina de Carlos Mejía Godoy.

Con el más alegre son de mi pueblo vengo a cantar
este Gloria a Cristo que al son de toros me gusta más.

Yo quiero cantar a Jesús que es líder de la verdad:

Con el gozo desbordante y exclusivo de los cohetes
que iluminan nuestros cielos en la fiesta popular.

Gloria a Dios en Siuna, Jalapa y Cosigüina,
en Solentiname, Diriomo y Ticuantepe,
gloria a Dios en Tisma, Waslala y Yalagüida,
en Totogalpa, Moyogalpa y Santa Cruz.

Gloria al que sigue la luz del evangelio,
al que denuncia sin miedo la injusticia,
gloria al que sufre la cárcel y el destierro
y da su vida combatiendo al opresor.

Hoy te glorificamos Señor con las marimbas,
con violines de ñámbar, sonajas y atabales,
con chirimillas, quijongos y sambumbias,
con las danzas nativas de Sutiaba y Monimbó.

¿De dónde es esta canción?, preguntó el maestro. De México, respondieron dos muchachos. ¿Por qué dijeron México?, le pregunté a David. Debe ser por los mariachis que deambulan en Panamá, me dijo. Entonces era tiempo que empezara a hablarles de mi tierra: su geografía, sus poetas, sus tradiciones, sus lagos, lagunas e islas y de León y Granada, así como del Caribe. Busqué un poema caribeño y leí con entusiasmo la poesía miskitu:

Lamentos de Tangka

—Clemente. Clemente, ya se escucha el sonido del bote, ve y pregunta cómo está nuestra nuera.

—¡Ay, Tangka!, ¿por qué preguntas por alguien que no ha muerto?

¿Por qué piensas que ha muerto?

—¡Clemente malvado!, de sangre amarga, malvado español, comida de lagarto, comida de zopilote.

Uuuuuuuuuuuuy, ¿vas a ir?
—¡Vieja! ¡No me molestes!

Entonces, la vieja Tangka lloraba diciendo:

Destrozada estoy,
esposa de mi hijo, esposa de mi hijo.
Mujer limpia:
tus repisas, lisas;
tus mesas, lisas; el piso de tu casa, liso como la
cáscara de toronja.
¡Mi nuera! ¡Mi nuera!
Si tú no estás, ¿cómo estaré yo, que soy una
pobre vieja?

Cuando vaya a pescar,
y esté pescando en la desembocadura del caño
de Sangsang,
al escuchar el canto del kuskuspiram,
el corazón de Tangka por dentro estará
destrozado.

Cuando llegue el verano,
y me encuentre sentada en el corredor de mi
casa, fumando mi pipa...,
y los sapos de la playa estén croando,
el corazón de Tangka estará destrozado.
¡Aluy, aluy!, ¿cómo me sentiré?

Cuando llegue el tiempo de verano
y vaya andando por el camino!
Cuando cante el pihtu yula,
cuando entre el rapodim,
cuando cante la chicharra,
¿cómo me sentiré? ¡Aluy! ¡Aluy!

Al amanecer cuando esté dormida,
cuando los gallos canten batiendo alas ¡tac!,
¡tac!, ¡tac!,
esposa de mi hijo, suspiraré por ti.

Aluy, aluy, esposa de mi hijo, esposa de mi
hijo...
Entre extraños, en medio del llano te acostaste.
Se pondrá el arcoíris,
que representará mis lágrimas
como corrientes de agua,

Cuando bajo el sol de verano esté arrancando
frijoles,
cuando me asome a la playa y las piedras
reverberan de calor,
¿cómo estaré?

¡Ay, hija mía!
mi señora
mi cumiche
mi única
la única que tenía
tus manos de alto precio,
de nariz puntiaguda
como el filo del machete.
Tus cabellos quebradizos
¡Aluy, aluy, aluy, eeeeeeeeeeeeeeeeeeeh!

Cuando bajé al río
toda especie de garza
—garza morena,
garza rosada—
toda clase de pato piche,
toda clase de patos,
toda clase de zarcetas

y cuando nadando estén,
yo, la vieja, la vieja horrible
¿cómo me sentiré?

Los viejos que se marcharon por el largo
camino
no regresaron.

Entonces, tú ¿por dónde regresarás?
¡Alakau, alakai! ¿Nos encontraremos el gran
día del juicio?
¡Aluy, aluy, eeeeeeeeh!
Sobre tu tumba
no podré hacer mis lamentos
porque reposas en el cementerio de Bilwas
Karma.

Yo, ¿cómo llegaré hasta allá!
¡Eeeeeeee
Eeeeeeeeeee
Eeeeeeeeeeeeh!
¡Aha haii!

(Recopiladora Ana Rosa Fagoth)

Al final atendí a tres grupos de décimo grado: uno de 39, otro de 37 y uno más de 36 estudiantes para un total de 112 alumnos con quienes compartí algo de mi país. Me agradó encontrar en los grupos a dos nicaragüenses de Managua. En fin, fue una bonita experiencia con los muchachos de secundaria del Pinate. Muy agradecido quedé con David por esta experiencia educativa.

Ese mismo día salimos de Juan Díaz en bus rumbo a la Academia. Conocer la ciudad en reversa desde el bus fue una bonita experiencia. Allá está el Sheraton y el ALOFT, me dijo David, mientras recorríamos la vía sobre la orilla

del océano. Llegamos a la terminal y descendimos las escaleras para tomar el Metro de Panamá. Observé otro mundo: gente que corría en los pasillos y escaleras, quizás de sus trabajos y rumbo a sus casas. Esperamos un rato y se detuvo el metro. Lo abordamos con prisa y después de algunos minutos descendimos y caminamos varias cuadras. Ahí estaba el edificio de la Academia Panameña de la Lengua.

El evento empezó a la hora señalada: siete de la noche. Después de las palabras de la directora, doña Margarita Vásquez, Víctor Manuel Ramos expuso la historia de la literatura infantil y juvenil hondureña. Luego el académico y catedrático Rafael Candanedo leyó mi presentación.

Entonces pasé al podio y leí mi comentario sobre *Crónica de viaje entre La Esperanza y la Costa Norte*, Premio Europeo Hibuera 2014, cuyo autor, Víctor Manuel Ramos Rivera sonreía sentado a la par de doña Margarita Vásquez:

La crónica de Víctor Manuel Ramos en Honduras

Pedro Alfonso Morales

La abuela se había acomodado las gafas, que extrajo de una de las bolsas del delantal, pues la otra la utilizaba para las llaves y el dinero, pero de nada sirvió tal preparativo porque mamá comenzó a leer en voz alta para que la abuela pudiera oír. (Crónica de viaje entre La Esperanza y La Costa Norte: Víctor Manuel Ramos)

Cuando Gloria Melania Rodríguez me solicitó que leyera el libro «Crónica de viaje entre La Esperanza y la Costa Norte» del amigo Víctor Manuel Ramos, destacado escritor hondureño para presentarlo, recordé al primer cronista de nuestras tierras, al «¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América, / tu india virgen y hermosa de sangre cálida, / la perla de tus sueños, es una histérica / de convulsivos nervios y frente pálida» como se refería Rubén Darío en su poema «A Colón» al italiano Colombo que hablaba de los indios cuando describía a los indígenas.

También recordé al propio poeta de Metapa, maestro, «cronista e intérprete de los acontecimientos políticos y sociales más significativos en su tiempo» en cuyas obras aborda diversos asuntos históricos y culturales: la ciencia, la tecnología, las comunicaciones y la vida sociopolítica de los centroamericanos.

Tal es el caso, por ejemplo, de «La República de Panamá y otras crónicas desconocidas», selección, estudios y notas de Jorge Eduardo Arellano, una publicación de la Academia Nicaragüense de la Lengua en 2011, obra que invita a no perder la mirada de la vida de los centroamericanos.

Escribe en su crónica «El Pacto» de 1890:

Tres repúblicas hay ya en Centroamérica, progresistas, viriles, entusiastas, que apoyan el pensamiento de la Unidad Nacional, y que lo llevan a cabo, fundadas en el aliento de su pueblo y en la patriótica iniciativa de sus gobernantes.

De esperarse es que en Costa Rica y en Nicaragua se siga por este hermoso camino de progreso que nos guía al engrandecimiento y a

la prosperidad. Hay en esas dos naciones buenos ciudadanos que quieren su patria grande.

Un principal elemento, por el empuje y por el ardor, la juventud, se agita y trabaja en ambos países por el conseguimiento de nuestros deseados fines.

A Víctor Manuel Ramos lo conocí hace unos seis años, casualmente, en la casa natal del poeta en Metapa o Ciudad Darío, Matagalpa, mientras participaba en uno de los simposios dedicados a Darío y que se realizan en León año con año desde 2003. Ahora me lo encuentro de nuevo con este libro de crónicas sobre su familia y su país.

La crónica es el género literario que se incluye dentro de la historiografía y consiste en la recopilación de hechos históricos narrados en orden cronológico. Muchas veces la crónica conjuga biografía y periodismo y establece una variedad de posibilidades narrativas que enriquecen la obra escrita.

La crónica se caracteriza por que los hechos narrados se presentan en orden temporal y muy a menudo por testigos presenciales; usa un lenguaje sencillo, directo, y personales descripciones que avivan la historia; aplica un rigor metodológico de la historiografía científica y literaria, de tal manera que la narrativa oscilará entre la subjetividad del autor y la objetividad de la historia.

En «Crónica de viaje entre La Esperanza y la Costa Norte» de Víctor Manuel Ramos percibimos la calidad de su escritura y una extrema ternura y gracia en el desarrollo de los acontecimientos desde la carta familiar y el viaje de la familia, como si afirmara esa actitud migrante del centroamericano.

En la historia se conjugan una variedad de pequeñas cosas que conformarán en la totalidad de la obra, una especie de memoria histórica, geográfica y cultural de la familia y las poblaciones indígenas y sus costumbres que se presentan a lo largo y ancho de los acontecimientos y de la geografía del país por donde viaja la familia.

Así reconocemos, por ejemplo, el origen y el nombre de poblados como Jurla o Jesús Otoro a partir de fray Juan Félix de Jesús de Zepeda en quien los habitantes reconocen al hombre símbolo para tomar su nombre para la comunidad. Extrañas edificaciones de casas en forma de L, los trapiches, las gasolineras con manivelas y las empresas de transporte Dean de Julio Villars en 1908 y otras más como parte de las actividades económicas y sociales de los pobladores.

No podía faltar el eslabón sociopolítico de la presencia de la dictadura de Tiburcio Carias Andino en Honduras, gobierno que «consolidó al Partido Nacional de Honduras (PNH), fortaleció las Fuerzas Armadas, mantuvo el apoyo de las empresas bananeras y gobiernos extranjeros al oponerse a huelgas, y mantener al país a una estricta adhesión a los pagos de la deuda externa».

No menos interesantes resultan las descripciones geográficas de las cataratas desaparecidas por el huracán Fifi a principios de los años 70 y que aún recordamos en nuestras mentes infantiles de entonces. Las bananeras que se extendieron a lo largo de la región centroamericana y que extremaron la explotación, pobreza y las enfermedades fuera y dentro de los prostíbulos.

Lo único bueno y memorable de las bananeras, si pudiéramos llamarlo así, fueron las obras literarias que resultaron de esos emporios de explotación del trabajador

centroamericano. Anotemos, por ejemplo, «Prisión verde» de Ramón Amaya Amador en Honduras; «Bananos» de Emilio Quintana en Nicaragua; y «Mamita Yunai» de Carlos Luis Fallas en Costa Rica, tres monumentos literarios, históricos y sociales, no tanto por las técnicas literarias de las obras, sino por la valiente denuncia de las condiciones de explotación de las bananeras a los trabajadores.

Me llamó la atención que la obra expone de una forma sencilla y clara las clases sociales de la población hondureña a través de los personajes principales y otros secundarios y pasajeros del tren como si nos mostrara una caricatura del hombre y sus medidas como lo dijera una vez Protágoras. Dice Ramos: «Muchos pasajeros iban vestidos con saco, sombrero y llevaban un fino bastón. Otros iban con sacos más humildes y descalzos».

El desarrollo de la ciencia y la tecnología se aprecia en el tren, el cine y los aparatos como el gramófono RCA Víctor, los discos de 78 revoluciones, los jabones Fab, ivory, Camay Palmolive, la rock-ola, el lago, el Club Sula, el Hotel Lima, el campo de golf, el radio, el tocadiscos, la victrola, el jeep Willis, los sindicatos como formas de organización social por el derecho a la huelga y el trabajo.

Y como si faltara más, hay espacio también para ejecutar la guitarra y también escuchar la música clásica de los grandes maestros como Piotr Ilich Chaikovski y Johannes Brahms como parte de la vida de la familia Ramos quienes en su travesía van develando las grandezas y las pobrezas de una sociedad hondureña que bien pudiera ser la nicaragüense, la salvadoreña o la centroamericana en general.

Quizás en este último aspecto radica la grandeza literaria, histórica, social y geográfica de la obra de Víctor Manuel Ramos que a partir de la vida de una familia hondureña personifica la vida de las comunidades centroamericanas quienes a pesar de sus vicisitudes o precariedades en la búsqueda de sus sueños, mientras caminan de un lado a otro del territorio, buscan las ilusiones de sus vidas para hacer más grande esa patria centroamericana de la que hablaba Darío en sus crónicas.

Enhorabuena, Víctor Manuel Ramos, por tu obra que gocé como si fuera parte de esa travesía de tu familia desde La Esperanza a La Costa Norte de Honduras cargando mis cachivaches o caramancheles como decimos nosotros con la esperanza de que al llegar al destino final, habremos encontrado esa tierra prometida que solo la literatura en forma de crónica geográfica, histórica, cultural y humana es capaz de ofrecernos a los centroamericanos que amamos las letras y la vida de los libros.

Telica, 17 de abril, 2018.

Cuando terminé, doña Juana Guzmán León, embajadora de Costa Rica en Panamá, se me acercó y me felicitó. Mientras leía, me dijo, recordaba los viajes que hacía mi familia a Limón y Puntarenas. Y pensé que debo escribir esas historias de mi familia. Me pasó igual, le dije, pues terminado de leer el libro, creo que debo escribir esas historias de mi familia que es tan semejante a esta.

También se me acercó don Germán Vicente García, embajador de Honduras en Panamá y se mostró muy complacido con la presentación. Ya he estado en León, me dijo, y muchas gracias por explicarnos la historia de este libro. También doña Joaquina García Mota, Primera

Secretaria de la Embajada Dominicana en Panamá, estaba muy contenta y me preguntó por qué no incluir a la República Dominicana en los encuentros de escritores centroamericanos. Así como funciona el SICA, me dijo, para unir más a nuestros pueblos.

Así concluyó mi participación en el II Encuentro de Escritores de Literatura Infantil y Juvenil de Centroamérica. Después de un brindis y conversaciones con los presentes, Gloria Melania nos llevó de regreso a Juan Díaz. A las 9 de la mañana pasaría llevándome para el aeropuerto de Tocumen en mi regreso. Si el desperfecto de su carro se superaba temprano, ahí estaría a tiempo el 26 de abril de 2018.

Por tanto, el 25 de abril de 2018, hicimos un tour para conocer más Juan Díaz y visitar algunos lugares y comprar algunos recuerdos para llevar de regreso. Así, bajo una brisa pertinaz, David, me llevó en la tarde por algunas tiendas para comprar camisetas con el nombre de Panamá. De eso modo, me despedía de una visita que había pensado realizar un día, pero por el encuentro de escritores había adelantado.

En la mañana del 26 de abril de 2018, a las 9 y 30, llegó Gloria Melania para llevarme al aeropuerto. Mientras cargaba mi maleta, me entregó su libro de ensayos y recién publicado: *Omar Torrijos Herrera: visionario arquitecto del presente*, Premio de Ensayo «General Torrijos Herrera, 2016».

Allí me dejaron en Tocumen mis dos amigos: Gloria Melania Rodríguez Molina y David Classen Róbinson Orobio, quienes me mostraron todo su cariño y yo muy complacido y agradecido con este encuentro en beneficio de nuestros niños centroamericanos. A las 12 y 5, hora de

Panamá, abordé el avión de regreso. Cuando en la bocina se oyó la voz que decía: haremos la ruta Panamá-Limón-Managua, tomé el libro de Gloria Melania y comencé a leer:

I Quiero sembrar un maíz, en la Zona del Canal

El viernes 8 de abril de 2016, a media tarde, el portacontenedores Mol Beyond con bandera de China (Hong Kong), cruzó el Canal de Panamá en ruta sur a norte. Para el personal que atiende la vía, y para algunos medios de prensa, este tránsito destacaba entre otros, pero es posible que solo por algunos días.

El Mol Beyond es un barco con menos de un año de servicio, en estreno aún. Sus dimensiones, si bien no son las mayores del océano, apabullaron la imaginación de los cientos de panameños y extranjeros que, por distintas razones, observamos el tránsito de esta meganave por el Canal.

Hay un rasgo extraordinario que resalta en el marco financiero en el que transcurre cada movimiento de estas naves: el pago en concepto de peaje. En el caso del Mol Beyond, el peaje asumido por China ascendió a la suma de 837. 203 dólares, un récord momentáneo para la navegación comercial transistmica. Sí, momentáneo, porque no parece destinado a perdurar mucho, luego del rediseño de la vía. Otros portacontenedores, semejantes o mayores que el Mol Beyond, estaban ya esperando turno para cruzar el Canal ampliado.

Mientras leía en vuelo de regreso a mi país, pensaba que además de sembrar granos de maíz en la Zona del Canal de Panamá, habría que sembrar cuentos y más cuentos en la zona del canal y en toda Centroamérica para todos nuestros niños y sus travesuras. Sobre todo, pensé, debemos sembrar muchos cuentos y tanto maíz como cuentos en la zona del canal de Nicaragua, cuyo mono nos han metido como cuento desde 1850. Y ahora que regreso, mi país es otro.

Telica, León, Nicaragua, 29 de abril-12 de mayo, 2018.

